



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: 1898: Mark Twain, Cuba, Filipinas y el antiimperialismo en Estados Unidos

Autor: Quesada Monge, Rodrigo

Forma sugerida de citar: Quesada, R. (1998). 1898: Mark Twain, Cuba, Filipinas y el antiimperialismo en Estados Unidos. *Cuadernos Americanos*, 6(72), 175-194.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 72, (noviembre-diciembre de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material solicitado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

1898: Mark Twain, Cuba, Filipinas y el antiimperialismo en Estados Unidos

Por *Rodrigo QUESADA MONGE*
Historiador costarricense

La nueva bandera de los Estados Unidos debería ser con las rayas blancas pintadas de negro, y las estrellas sustituidas por un cráneo y dos huesos cruzados.

Mark Twain,
"To the person sitting in darkness"

Presentación preliminar

EL GRAN ESCRITOR NORTEAMERICANO Samuel Langhorne Clemens (1835-1910), conocido como Mark Twain, bien podría ser recordado si hubiéramos conservado exclusivamente una de sus amables novelas. Ya fueran *Las aventuras de Tom Sawyer*, *El príncipe y el mendigo*, *Un yankee en la corte del rey Arturo* o *Las aventuras de Huckleberry Finn*, sería suficiente trabajo literario y testimonial, para tener presente a Twain el resto de nuestros días.¹

Mark Twain alcanzó tales niveles de popularidad literaria en su país, y fuera de él, que nos hace pensar con frecuencia en la seducción que ejercen hoy algunos futbolistas y cantantes, cuando el ídolo que han logrado construir es claramente superior a lo que son ellos mismos como seres humanos. Pero en el caso de Twain la situación tiene ciertas particularidades que valdría la pena mencionar.²

¹ Las novelas de Mark Twain en su gran mayoría están traducidas al español. Nosotros recomendamos la edición hecha por Anaya de España, que, aparte de su belleza editorial, viene acompañada por ensayos de presentación y análisis de alto nivel académico.

² Jim Zwick, "The contested public memory of an American icon: Mark Twain's anti-imperialist writings". Paper presented at the American Studies Association/Cana-

Su prestigio es el resultado del fino sentido del humor que siempre lo caracterizó como escritor y hombre de cultura, en cualquier contexto que se encontrara. De hecho, el ciudadano común en Estados Unidos lo recuerda más como “humorista”, y también es uno de los escritores norteamericanos del siglo XIX más leídos por lo que no dijo, que por lo que realmente quiso decir. *Huckleberry Finn*, por ejemplo, es un caso muy representativo de la conflictiva ambigüedad de Twain sobre el racismo contra el ciudadano afronorteamericano. El libro en su momento fue señalado como discriminatorio. Sin embargo, bien podría decirse que el mismo es una defensa tibia de los derechos civiles de los negros norteamericanos.

En el caso de Twain el icono está muy por debajo del hombre, es creación de sus lectores y no del artista. Durante mucho tiempo el antiimperialismo de Twain estuvo oculto o fue escamoteado por sus editores, quienes estaban más preocupados por vender que por ser fieles al escritor. Con él sucede algo muy similar a lo que pasa con nuestro querido Carlos Luis Fallas (1909-1966): se conoce mucho al escritor, al artista, al eficaz narrador de historias, pero muy poco al político, al hombre de acción, al intelectual crítico y luchador. Con Carmen Lyra (1888-1949) tenemos otro ejemplo: esta escritora costarricense será siempre recordada por su genial creación de *Tío Conejo*, esa maravillosa parodia zoológica de la sociedad costarricense. Pero son pocos los que están informados de la importante labor política, social y educativa que esta extraordinaria mujer realizó en Costa Rica, en uno de los momentos más difíciles de su historia reciente: los años treinta y cuarenta, cuando tener o aparentar posiciones de izquierda podía ser motivo de causa criminal.

El escenario histórico (1898-1920)

EN Estados Unidos de los años 1898-1921, el imperialismo y el neocolonialismo son perfectamente naturales, en un momento en que la Revolución Industrial ha catapultado al sistema capitalista hacia alturas de riqueza y progreso nunca imaginadas. La Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana (1898) y la guerra contra las

Filipinas (1899-1902), así como la toma de Hawai, Guam y Puerto Rico, son componentes de un mismo cuadro histórico que se viene formando desde que Estados Unidos alcanzó su unificación económica definitiva, después de la Guerra Civil (1861-1865).³

Mark Twain nace en 1835 y muere en 1910. Por lo tanto, es un fiel testigo de cómo su país llegó a ser la superpotencia que ya era a finales del siglo XIX. Presenció y vivió el efecto de la Guerra Civil, y pudo también evaluar las reales dimensiones del expansionismo capitalista norteamericano. En casi todas sus novelas está presente esa avasalladora contradicción entre progreso material y desarrollo espiritual, que tan evidente sería en el crecimiento capitalista de su país todo a lo largo del siglo XIX.

Pero no es posible entender a Twain si nos encontramos satisfechos con su trabajo literario. Aunque el mismo, cabe decirlo, es esencialmente una parodia, una crítica, ciertamente mordaz, del racismo y de la supuesta pureza étnica y cultural que sostenían los triunfadores de la Guerra Civil. La homogeneización del proyecto industrial norteamericano que venía configurándose desde 1812, así como la abolición de la esclavitud, fueron parámetros fundamentales para fortalecer el ideario democrático en Estados Unidos; pero dejaron intactas las aristas raciales y los prejuicios socioculturales en grupos empresariales y organizaciones que no encontraron en la guerra civil una solución para sus frustraciones económicas y políticas.⁴

La Guerra Civil en Estados Unidos dejó sin horizontes a importantes sectores económicos y laborales, que, entre otras cosas, vieron en la abolición de la esclavitud la peor salida al constante incremento del costo de la fuerza de trabajo que tenía lugar desde 1857.⁵ La proletarianización de la población negra apenas rozó la profundidad de la "negritud" que, junto a ser básicamente un componente cultural, siguió permeando hasta la actualidad los límites del crecimiento económico en Estados Unidos. Es decir que para un obrero negro durante aquellos años (y tal vez en la actualidad esto ha cambiado poco), su condición étnica venía antes que su condición social. Hoy, en ese país, es problemático estudiar el contraste entre desarrollo y crecimiento sin considerar el papel decisi-

³ Norman K. Risjord, *America. a history of the United States*, vol. 2, Since 1865, Prentice Hall, 1985, capítulo 21, "The new American empire", pp. 582-605.

⁴ Charles Sellers y otros, *Sinopsis de la historia de Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Fraternal, 1992, capítulo 17, pp. 355-370.

⁵ *Ibid.*

vo que tienen el negro, el asiático y el latino en la estrategia expansionista de la economía imperialista norteamericana. La abolición, entonces, antes que una empresa política, social o cultural, fue vertebralmente económica. De ahí que los otros aspectos del asunto sigan tan vigentes y pujantes como cuando sólo fueron una justificación ideológica de las acciones militares que tendrían lugar entre 1861 y 1865.⁶

Para un hombre como Twain, después de haber vivido diez años en Europa (donde pudo enterarse de las verdaderas dimensiones del imperialismo), los movimientos que tendrían lugar contra Cuba, y luego contra Filipinas, constituían una violación indudable de todo aquello que había motivado la guerra por la Independencia, y por lo que se había peleado la Guerra Civil misma.⁷

Por eso es que en 1998 recordamos el centenario de la “pequeña guerra” contra España y contra Cuba, así como también los mexicanos están conmemorando ciento cincuenta años de la invasión y cercenamiento de su territorio nacional en 1847 y 1848. A su vez, en 1999, los filipinos decentes estarán recordando también la guerra sucia e implacable que el imperialismo peleó en su país, por el control de las rutas comerciales y militares que harían posible contrapesar la expansión japonesa y china en el Pacífico.⁸

*Mark Twain y la Liga Antiimperialista
en Estados Unidos (1898-1921)*

EN Estados Unidos han existido también hombres y mujeres consecuentes, capaces de combatir y denunciar a su gobierno, aun en los momentos en que una actitud así podría ser considerada criminal o suicida. Que a un intelectual de la talla de Mark Twain se le ocurriera cuestionar la guerra contra Cuba, o aquella contra Filipinas, era sencillamente inverosímil. Porque resulta que, desde la Guerra Civil, el gobierno de los plutócratas en Estados Unidos había asumido de manera definitiva que “América sería para los americanos”. La Doctrina Monroe (1823) es la formulación del imperialismo

⁶ *Ibid.*

⁷ Jim Zwick, “Prodigally endowed with sympathy for the cause: Mark Twain’s involvement with the Anti-Imperialist League”, *Ephemeral Journal*, 5 (1992), <http://www.accinet.net/fjzwick/twain/twainail.html>, in Jim Zwick, ed., *Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935*, <http://www.accinet.net/fjzwick/ail98-35.html> (August 1996).

⁸ *Ibid.*

sustentado en el pillaje y la rapacidad, legítima el anexionismo y lo convierte en el punto nodal de la política exterior norteamericana de estos años. Pero con la Enmienda Platt de 1901, uno ve al mismo imperialismo actuando con la elegancia y el cinismo de aquel que tiene en sus manos el poder político y económico antes que el poder militar.⁹ Quien mejor recogería ese ideario sería el británico Rudyard Kipling (1865-1936), Premio Nobel de Literatura de 1907, cuyo poema "The white man's burden", publicado en febrero de 1899, llegará a convertirse en la mejor expresión ideológica de los afanes del imperialismo en cualquier parte del mundo.¹⁰

"Yo soy antiimperialista (decía Twain), y nunca aceptaré que el águila imperial pose sus garras en ningún país extranjero".¹¹ Con esta idea precisamente vendría al mundo en 1898 la Liga Antiimperialista de Estados Unidos, fundada en Boston con la aspiración básica de combatir y denunciar las implicaciones de la Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana de ese año. La Liga se dedicó, hasta su disolución en 1921, a la organización de actividades políticas específicas de órganos de prensa, y a la publicación de panfletos y artículos que evidenciaran el violento contraste que se establecía entre los objetivos e ideales por los que se había ido a la Guerra Civil, y los desmanes expansionistas y colonialistas que caracterizaban ahora a la Gran República, como gustaba Mark Twain de llamar a su país.¹²

La mayoría de las personas de la Liga Antiimperialista, que como Twain apoyaban y fomentaban la lucha por la democracia y la libre determinación de los pueblos, temían que la prepotencia imperialista acabara con la república que recién se empezaba a construir en Estados Unidos. La expansión colonialista, sostenían, está en relación inversa con la justicia social y la democracia económica que se pretendía diseñar a nivel interno en esa nación.¹³

⁹ Lester Langley, *The United States and the Caribbean in the twentieth century*, The University of Georgia Press, 1989, pp. 17-43.

¹⁰ Rudyard Kipling, "The White Man's Burden", McClure's *Magazine* 12 (feb. 1899), <http://www.accinet.net/fjzwick/kipling.html>, in Jim Zwick, ed., *Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935*, <http://www.accinet.net/fjzwick/ail98-35.html> (January 1996).

¹¹ Rodolfo Argüelles, "Saint of national liberation or prancing fool? The image of Emilio Aguinaldo", en *Ex-Post Facto*. The Journal of the History Students Association (The University of the State of San Francisco), 1997, <http://www.sfsu.edu/hsa/ex-postfacto/arguelles.html>.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

Como vicepresidente de la Liga Antiimperialista, Twain acogió sus labores con esmero y dedicación. Durante su administración fue posible fundar otras ramas en diversos estados de la unión. Con periódicos y revistas propios, estas “sucursales” de la Liga Antiimperialista en Estados Unidos estuvieron cerca de los obreros norteamericanos (muy activos y bien organizados desde mayo de 1884), y buscaron atraer el apoyo requerido para la Revolución Rusa de 1905, así como contra los desmanes imperialistas en China, el Congo y las Filipinas.¹⁴

La importancia de los escritos de Twain por esa época, así como de los de otros intelectuales ocupados en la misma causa, fueron de tal fuerza y vitalidad que durante la Guerra del Golfo (1990-1991) se reeditaron y circularon en grandes cantidades en Estados Unidos.¹⁵

La intelectualidad antiimperialista norteamericana de estos años (1898-1921) siempre llamó la atención sobre el hecho de que nadie tiene la autoridad para decirle a un gobierno extranjero cómo manejar sus asuntos privados e internos. La segunda ocupación de Cuba en 1906, y la invasión a Nicaragua en 1912, estuvieron también en la agenda de denuncias y preocupaciones de la Liga Antiimperialista en Estados Unidos,¹⁶ porque eran una expresión contundente de las prácticas del neocolonialismo norteamericano.

*La Liga Antiimperialista, Mark Twain
y la guerra contra las Filipinas (1899-1902)*

PERO la actividad que más energía demandó a la Liga Antiimperialista fue la guerra contra las Filipinas de 1899-1902. Tanta dedicación le exigió que llegó a ser la causa principal de sus logros más sonados, así como de su desaparición definitiva. Esa guerra la dividió. Al interior de la Liga, algunos sostendrían que la guerra contra los patriotas filipinos era inevitable y decisiva para termi-

¹⁴ Mark Twain, “To the person sitting in darkness”, *North American Review*, 172 (feb. 1901), <http://www.accinet.net/fjzwick/twain/persit.html>, en Jim Zwick, ed., *Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935*, <http://www.accinet.net/fjzwick/ail98-35.html> (December 1995).

¹⁵ Jim Zwick, “Saint of national liberation or prancing fool?”, *Ex-Post Facto*, 1997, <http://www.sfsu.edu/hsa/ex-post-facto/Arguelles.html>, en Jim Zwick, *Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935*, <http://www.accinet.net/fjzwick/centennial/war.html>.

¹⁶ *Ibid.*

nar apropiándose de las islas. En realidad se trataba de un antiimperialismo diseñado para el país colonizador, más que para el país colonizado, un antiimperialismo cínico y pragmático; reaccionario para decirlo en pocas palabras.

Pero existía otro tipo de antiimperialismo. Aquel que consideraba de vital y muy humana importancia la independencia de criterio y la libertad absoluta para los pueblos colonizados. Ingenuamente Mark Twain y otros intelectuales del momento cayeron en la trampa de creer que el apoyo que se brindaba a los patriotas cubanos contra la ocupación española era sólo eso: el soporte militar que la nueva potencia del siglo ofrecía (siguiendo los ideales de su revolución de independencia y de la causa más justa de la Guerra Civil) a un pueblo sufrido pero muy combativo para deshacerse de una dominación de siglos. Nunca imaginaron que las verdaderas intenciones de la plutocracia norteamericana eran quedarse con Cuba.¹⁷

Algo similar sucedería con las Filipinas. Mediante los artículos VII, VIII y XIII del Tratado de Paz firmado en París el 10 de diciembre de 1898, la Corona española cedía a Estados Unidos de América el archipiélago filipino, Cuba, Puerto Rico, Guam y las Indias Occidentales ubicadas en el Caribe, aunque el ejército de Estados Unidos sostenía entonces que a Cuba se le garantizaba su independencia¹⁸ y el dirigente de la revolución filipina, Emilio Aguinaldo (1869-1964), tenía en mente otros planes.¹⁹

Desde 1565 hasta 1946, las Islas Filipinas (así llamadas en nombre del rey de España Felipe II de Habsburgo) habían estado bajo control de tres diferentes poderes coloniales. Primero España durante 303 años, luego Estados Unidos durante los siguientes 50 años, y por último los japoneses durante la Segunda Guerra mundial.²⁰ Esta condición de colonia perpetua hacía que los filipinos se mantuvieran en constante estado de alerta contra las ocupaciones extranjeras de su país. El archipiélago se encuentra en una

¹⁷ Langley, *The United States and the Caribbean*

¹⁸ Treaty of peace between the United States and Spain, December 10, 1898, U.S. Congress, 55th Cong., 3d. sess., Senate Doc. No. 62, Part 1 (Washington: Government Printing Office, 1899), pp. 5-11.

¹⁹ Randolph Argüelles, "Chronology of significant events relating to the career of Emilio Aguinaldo with respect to the various imperialist and Anti-Imperialist campaigns in the Philippines", Universidad de San Francisco, 1995, in Jim Zwick, <http://www.accinet.net/fjzwick/centennial/war.html>, en Jim Zwick, ed., *Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935*.

²⁰ *Ibid*

posición óptima para el acceso comercial y militar al Pacífico, y a través de él a toda la economía del Lejano Oriente. Cuando la armada naval española fue destruida el 1º de mayo de 1898, en la bahía de Manila, ésta se llenó inmediatamente de navíos alemanes, británicos, franceses y japoneses.²¹ Tal hecho prueba la enorme importancia que las Filipinas tenían para los poderes coloniales del momento. El 12 de junio de 1898, un gobierno “independiente” sería instalado en Cavite, encabezado por Aguinaldo y su talentoso (pero radical) asistente Apolinario Mabini.

Con el Tratado de París, las autoridades españolas recibieron unos 20 millones de dólares por la cesión de las Filipinas. Es difícil comprender qué representaba esta cantidad de dinero. Porque las Filipinas no estaban en venta, y tampoco era una indemnización de guerra. El asunto es que la transacción enardeció los ánimos de los filipinos, ya molestos porque desde 1896 venían combatiendo contra la ocupación española de sus territorios y prácticamente tenían dominada la situación cuando el Tratado de París les indicaba ahora que debían ceder su autoridad a los nuevos gobernantes. Además, después de la derrota de los españoles, a los patriotas filipinos no se les permitió entrar a Manila como triunfadores. Ese triunfo se lo apropiaron los nuevos invasores, pero ello significaba que en primer lugar tenían que derrotar y destruir al ejército filipino, y en segundo debían desconocer la recién fundada república, a la que acabamos de hacer referencia.²² La noche del 4 de febrero de 1899, un grupo de soldados norteamericanos disparó contra soldados filipinos, dando inicio de esta manera a otro enfrentamiento militar, que se transformaría en una guerra de guerrillas de más de tres años (1899-1902).²³ Uno de los más feroces enemigos de esta nueva intervención contra los pueblos pobres fue precisamente Mark Twain, quien al volver a su país, en octubre de 1900, después de diez años de ausencia, terminaría denunciando valientemente, como vicepresidente de la Liga Anti-imperialista, la brutalidad con que esta guerra se condujo.²⁴ Los desplantes del nuevo poder imperial en el hemisferio occidental lo llevaron a cuadruplicar su ejército entre 1898 y 1903. La interven-

²¹ Ejército de Estados Unidos, “Spanish-American war and Philippine resistance”, Dept. of Commerce, Economics & Statistics Division’s, Jan. 1994. National Trade Data Bank (NTDB) cd-rom, SuDoc C1.88:994/1/V.2. Processed 02/16/1994 by RCM (UM-St. Louis Libraries) /AAHBO247.

²² Argüelles, “Chronology of significant events”.

²³ Ejército de Estados Unidos, “Spanish-American war and Philippine resistance”.

²⁴ Zwick, “The contested public memory of an American icon”.

ción y ocupación de Panamá, así como las siguientes incursiones a Cuba (1906) y Nicaragua (1912 y 1924), indicaban a todas luces que el asunto con Filipinas no iba a dejar de tener secuelas.

El imperialismo norteamericano tenía todo el apoyo de un sector importante de la prensa, del ejército (que veía en ese tipo de operaciones excelentes ocasiones para poner en práctica lo aprendido) y del empresariado, compuesto esencialmente por hombres que se habían enriquecido notablemente despojando a los indios de sus tierras, y acumulando suficiente riqueza para realizar una de las revoluciones industriales más espectaculares de la historia económica occidental. Sin la destrucción de la comunidad indígena y la importación de capital extranjero, es difícil comprender esa revolución industrial.

Del mismo modo, un grupo de insurrectos en las Filipinas, según indicaban hombres como el presidente William McKinley (1897-1901), no impedirían que el país más rico del planeta se saliera con la suya.²⁵ Y salirse con la suya significaba, para Mark Twain y los miembros de la Liga Antiimperialista, que el gobierno de Estados Unidos terminaría por dictarle a los filipinos, a cualquier costo, la clase de gobierno y de sociedad que deberían tener.

Pero los insurrectos en las Filipinas, a pesar de la supuesta ambigüedad de Aguinaldo —quien a veces estaba a favor y a veces en contra de Estados Unidos, a veces en contra y otras a favor de la ocupación japonesa—, estaban decididos a conservar la modesta cuota de independencia que la guerra contra los españoles les había posibilitado desde 1896.²⁶

En esta guerra participaron unos 126 000 soldados norteamericanos, de los que 4 234 murieron. Los filipinos perdieron 16 000 de los suyos (sobre todo guerrilleros);²⁷ a los que habría que sumar unos 200 000 civiles, eliminados a causa de las hambrunas y las epidemias posteriores a la guerra.²⁸ Las ejecuciones en masa, las atrocidades de todo tipo y el genocidio fueron prácticas muy utilizadas por las tropas de ocupación. Sobre todo cuando la guerra de guerrillas daba claros indicios de prolongarse indefinidamente.²⁹ Aguinaldo fue capturado finalmente el 23 de marzo de

²⁵ Ejército de Estados Unidos, "Spanish-American war and Philippine resistance".

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Argüelles, "Chronology of significant events".

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

1901 y se dice que con su rendición (aparentemente negociada con el invasor) concluyó la guerra. Sin embargo, la guerra de guerrillas no se cerró entonces realmente, porque todavía en 1906 se oía hablar de masacres. Y dirigentes como José Rizal (1861-1896) son recordados con la devoción de quien adora a santos varones, particularmente por los que practican rituales indígenas, encantamientos y brujerías contra el invasor extranjero.³⁰ Al final el imperialismo norteamericano terminó por imponerse: en 1965 logró instalar en el poder a la familia de Ferdinand Marcos (1917-1989) y pudo también levantar en Filipinas una de las bases militares más sofisticadas del mundo.³¹

Emilio Aguinaldo y la República de Malolos (1898)

EMILIO AGUINALDO es un dirigente complejo y confuso al mismo tiempo. Complejo porque su quehacer político fue decisivo para la obtención de la independencia de Filipinas. Y con frecuencia muchas de sus acciones pueden ser sujeto de mayor investigación y reflexión, puesto que sus resultados movieron a muchos de sus compatriotas, y a los historiadores (nacionales y extranjeros) posteriormente, al debate y a la controversia académica e ideológica. Confuso porque algunas de sus decisiones pueden provocar serios desacuerdos éticos, según lo dicta la moral convencional. Lo que estamos queriendo decir es que el lector no debe esperar una sólida coherencia intelectual y política (de acuerdo con la perspectiva actual), en las actividades del principal dirigente y luchador por la independencia de Filipinas.

Con Emilio Aguinaldo sucede algo similar a lo que pasó con Augusto César Sandino (Nicaragua, 1893-1934) y Agustín Farabundo Martí (El Salvador, 1893-1932), en lo que respecta a la evaluación que hacía de ellos la prensa norteamericana de su época. Para el grueso de los órganos noticiosos norteamericanos de los años que van entre 1899 y 1910, Emilio Aguinaldo es únicamente un bandido, un oportunista, asesino y ladrón de su propia gente.³² Pero Aguinaldo es también un dirigente que presenta ciertas características muy específicas. Se trata de un hombre que vivió 95 años, y tuvo la suerte excepcional de experimentar en su

³⁰ Ejército de los Estados Unidos, "Spanish American war and Philippine resistance".

³¹ Argüelles "Saint of national liberation or prancing fool?".

³² Argüelles, "Chronology of significant events".

país, en carne propia, los desmanes de tres tipos de colonialismo: los últimos años del imperio español en Filipinas, la ocupación de su tierra por las tropas norteamericanas; y la invasión japonesa.³³

Para nosotros, Aguinaldo es antes que nada un dirigente anti-colonialista. Mark Twain o Dean Howells, de la Liga Anti-imperialista Norteamericana, escasamente hubieran podido percatarse de algo más. Y aunque esta organización pasó de 23 000 miembros a principios de siglo a unos 75 000 en vísperas de su disolución en 1921, su antiimperialismo realmente nunca rebasó la etapa de las propuestas y el activismo por encima del tono anticolonialista.³⁴ Entre muchas otras, una de las razones fundamentales de ese abultado crecimiento es el auge que empieza a tener por esos años el movimiento obrero norteamericano. En el periodo que va de 1880 a 1930, la historia de la clase trabajadora en Estados Unidos pasará por una de sus más brillantes épocas.

La Liga Antiimperialista buscaba parangones entre Aguinaldo y Washington. Quería entender las guerras de Independencia en Cuba y Filipinas como momentos similares a los que tuvieron lugar en Estados Unidos. Siempre creyó que esos procesos de alguna manera podían fortalecer la idea de nación y de república que la institución promovía. De aquí que insistiera en que lo que ellos entendían como imperialismo podía dar al traste más temprano que tarde con la democracia norteamericana. A los miembros de la Liga Antiimperialista les aterrizzaba que su país se llegara a convertir en una monarquía o en una dictadura militar.³⁵ Con sinceridad los miembros de la Liga no querían colonias. Pero escasamente alcanzaron a comprender que la independencia de un país como Filipinas sólo podía ser construida a partir de su propia historia y no de la imagen, acertada o no, que pudiera ofrecer el neocolonialismo norteamericano.³⁶

Si este tipo de cosas no están claras, con dificultades vamos a comprender qué fue lo que aconteció con Aguinaldo. Entre 1896 y 1898, el hombre combatió por expulsar el poder español de su país. Seguidamente, entre 1899 y 1901, continuó la lucha contra las tropas norteamericanas de ocupación. Al final, entre 1942 y

³³ *Ibid.*

³⁴ Jim Zwick, "Mark Twain, William Dean Howells, and the Antiimperialist League, 1899-1920", en *Proceedings of the 1994 Maxwell colloquium*, Syracuse, Axwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, 1995, pp. 105-110.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

1945, tuvo que hacer frente a la humillación que sufrió Filipinas de parte de los japoneses. Pero el gobierno de Estados Unidos tenía tres objetivos muy claros para quedarse con Filipinas después de ayudar a la guerrilla comandada por Aguinaldo a expulsar a los españoles en 1898. Primero que nada, resultaba intolerable para los norteamericanos aceptar la idea de que Japón, Alemania o China terminaran apropiándose del archipiélago. Segundo, comercialmente hablando era mejor permanecer en Filipinas, ya que de esta forma resultaría más difícil para los chinos aspirar a controlar el comercio en el Pacífico occidental. Tercero, el ciudadano norteamericano promedio pensaba, y piensa, que los filipinos eran indolentes, vagabundos e incapaces de gobernarse a sí mismos. Por lo tanto, resultaba más conveniente para todos, y en particular para Filipinas, que las tropas norteamericanas permanecieran ahí, hasta el momento en que los nativos supieran controlar sus pasiones y pudieran administrar su propio país.³⁷

La trayectoria anticolonialista de Aguinaldo es larga, y resulta un dirigente que se sirvió de todos los recursos a su alcance para concretar sus aspiraciones. El 1º de enero de 1898 era electo capitán municipal de su ciudad natal, Cavite.³⁸ De inmediato se afiliaba a la Masonería y se acercaba así más al resto de los propagandistas por la independencia de Filipinas, que fundarían una sociedad secreta decisiva en este proceso, los Katipunan, creada por Andrés Bonifacio. En agosto de 1896, esta organización, que ya alcanzaba los 20 000 miembros en la clandestinidad y que tenía en Aguinaldo a uno de sus dirigentes más prometedores, decidía declarar la insurrección general contra la dominación española. En las batallas de Imus, Binakayan y Puente Zapote, Aguinaldo demostró la contundencia de sus capacidades militares al derrotar sonadamente a los españoles, quienes ahora tendrían que hacer frente también al levantamiento general en las provincias.

Pero Aguinaldo tenía problemas con la dirigencia de los Katipunan, porque Bonifacio se negaba a reconocer el gobierno que había surgido de la Convención de Tejeros, en marzo de 1897, y que había nombrado a Aguinaldo como su principal responsable.³⁹ El 10 de mayo de 1897 Bonifacio fue ejecutado. Hay que

³⁷ Argüelles, "Chronology of significant events".

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Alfredo B. Saulo, *Emilio Aguinaldo: generalissimo and president of the first Philippine republic, first republic in Asia*, Quezon City, Phoenix Publishing House, 1983, p. 35.

evitar la trampa de creer que el enfrentamiento entre estos dos dirigentes fuera simplemente por celos personales. Las posiciones consensuales y oportunistas de Bonifacio terminaron por dictar su sentencia. Se había acercado demasiado a los españoles. El gobierno que se había establecido en Cavite finalmente cayó en manos de los peninsulares, y tuvo que ser trasladado a Biyaknabato, en Bulacan, Sierra Maestra. El nuevo gobierno revolucionario adoptó una constitución inspirada en la de los rebeldes cubanos y eligió a Aguinaldo como su presidente. Desde Hong Kong, una junta de filipinos expatriados le dio su apoyo. Luego, la Corona española trató de acercarse a los revolucionarios, y les propuso algo que ha sido motivo de enconados debates en la historia de la independencia de Filipinas: el Pacto de Biyaknabato. Cinco pasos principales lo componían: *a)* un estipendio de 800 000 pesos para Aguinaldo y sus correligionarios a cambio de un exilio voluntario en Hong Kong; *b)* otro pago de 900 000 pesos por parte del gobierno español como resarcimiento a la sociedad filipina por daños y perjuicios durante la guerra; *c)* el compromiso de los rebeldes de depone las armas; *d)* amnistía general; y *e)* una promesa verbal de introducir las reformas requeridas en Filipinas.⁴⁰

El 27 de diciembre de 1897, Aguinaldo y otros 25 dirigentes independentistas filipinos salían hacia Hong Kong. Pero las revueltas continuarían en Filipinas, ahora enardecidas por la insuficiencia de los acuerdos alcanzados en Biyaknabato. Al mismo tiempo, las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España se deterioraban progresivamente, debido a las constantes denuncias que hacía el gobierno de los primeros por las atrocidades de los segundos en Cuba y Filipinas.

Los norteamericanos, por su parte, hicieron esfuerzos por acercarse a Aguinaldo con el afán de que regresara a su país y se hiciera cargo de nuevo de la situación. El dirigente filipino tuvo que trasladarse a Singapur, debido a problemas legales con la justicia de Hong Kong por los dineros del Pacto de Biyaknabato. En Singapur las negociaciones con los norteamericanos continuaron, con la promesa de que si Aguinaldo regresaba, se harían cargo de una independencia bajo "protección" de Estados Unidos. El 25 de abril de 1898, el gobierno de este país le declaró la guerra a España, y ordenó la destrucción de su flota anclada en la Bahía de Manila el 1º de mayo de ese año. De esta manera, Aguinaldo retornó a Fili-

⁴⁰ *Ibid.*

pinas para continuar su pelea contra la dominación española. El 12 de junio fue declarado dictador y la proclama de la independencia de Filipinas fue firmada, entre otros, por los militares norteamericanos responsables de la destrucción de la flota española en Manila. El 13 de agosto los españoles se rindieron a las tropas norteamericanas, quienes prohibieron a los filipinos entrar a Manila. De igual manera, el acuerdo de rendición entre españoles y norteamericanos tendría lugar sin la presencia de filipino alguno.

Aguinaldo y su gente reaccionaron convocando a un congreso en Malolos, el 4 de septiembre. El 29 de octubre ratificaba la independencia de Filipinas, pero ningún gobierno extranjero, como resultado de las gestiones realizadas por Estados Unidos, reconocería la misma. El 10 de diciembre se firmó en París el Tratado de Paz entre España y Estados Unidos, mediante el cual éste se quedaba con las Filipinas. Finalmente, el 21 de enero de 1899, Aguinaldo promulgaba una nueva constitución y de esta forma se establecía la primera república en Asia: la República de Malolos.⁴¹

Ahora se iniciaba la etapa en que Aguinaldo se transformaba en un "bandido" para la prensa colonialista norteamericana, y en un héroe para los filipinos que no tuvieran intereses comunes con Estados Unidos. Así, el 5 de febrero de 1899 comenzaba la guerra entre los filipinos y las tropas de ocupación. Pero el general Antonio Luna, comandante en jefe del ejército filipino en la isla central de Luzón, se opuso al liderazgo de Aguinaldo. Eso le costó la vida y al mismo tiempo hizo que Aguinaldo desmantelara el ejército y llamara al enfrentamiento de los norteamericanos en una guerra no convencional: la guerra de guerrillas.⁴² Las masacres perpetradas por las tropas de ocupación se sucedieron hasta que, finalmente, Emilio Aguinaldo fue capturado el 23 de marzo de 1901. El dirigente terminó retirándose de la vida activa hasta 1935, cuando intentó nuevamente participar en política y fracasó. Moriría en 1964, a la edad de 95 años.

La República de Malolos es, de alguna forma, emblemática. Recogería las aspiraciones y los objetivos más sentidos de un sector importante de la población filipina, en lucha abierta contra las fuerzas neocolonialistas nacionales y extranjeras. Pero al mismo tiempo refleja también las contradicciones más profundas de la sociedad filipina. Contradicciones que intelectuales como Mark

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

Twain no entendieron a cabalidad. Y no las entendieron no por razones culturales únicamente, sino también porque el papel de las sociedades secretas y la multiplicidad tribal en un país como Filipinas sería medular en la lucha por la independencia. Este camino era tortuoso e indescifrable para los occidentales, como lo probaría luego la guerra de Vietnam.

El antiimperialismo de hombres como Twain es de hechura ético-moral, y carece de aristas políticas precisas. Por eso a veces cae tan fácilmente en el error de equiparar las acciones de Aguinaldo con las de Washington. La comparación no tiene sentido si pensamos que ambos activistas políticos proceden de realidades económico-sociales profundamente distintas. Ese antiimperialismo de sustrato romántico podría aliviar eventualmente la conciencia de los imperialistas, pero dejaba intactas las condiciones de explotación del colonizado.

Más graves, sin embargo, son los errores del pensamiento imperialista. Para el presidente William McKinley (1897-1901), por ejemplo, era perfectamente natural la anexión de Filipinas. Sus razones, decía él, procedían de la sincera convicción de que los filipinos no sabían gobernarse a sí mismos y que había que ayudarlos a encontrar el camino correcto hacia la democracia y el progreso capitalistas.⁴³

Este tipo de hombres partía de la base de que todo el asunto se reducía a un problema de civilización, y concluían fácilmente que la única alternativa válida, legítima y bien construida era la que ellos llamaban la “civilización americana”. “Hemos tomado las armas en cumplimiento con la Humanidad y los más altos valores de la moral pública en nuestro país”, decía McKinley en el Protocolo del 12 de agosto de 1898, que luego conduciría a la firma del Tratado de París del 10 de diciembre de ese mismo año.⁴⁴

En un artículo publicado en *The Independent* en 1905, titulado “Annexation”, el escritor (anónimo, posiblemente se trata de un editorial) argumenta que es natural que Estados Unidos se haya hecho cargo de Filipinas, Cuba, Puerto Rico, el Canal de Panamá y otras islas en el Caribe. Estaba visto que España no podía continuar controlando el costo financiero, moral, político y humano de

⁴³ William McKinley, “The acquisition of the Philippines”, in Jim Zwick, ed., *Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935*, <http://www.accinet.net/fjzwick/centennial/war.html>.

⁴⁴ *Ibid.*

sus posesiones en esta parte del mundo. De tal manera que su legítimo sucesor era Estados Unidos. Las intuiciones del articulista son realmente premonitorias, porque sostenía que la única forma de contar con “una América unida es mediante la creación de una sola y única nación”.⁴⁵ Y agregaba que sería conveniente extender el mismo principio al resto de las Américas, puesto que “el imperialismo de la libertad” era el motivo más poderoso para que Estados Unidos estuviera tan interesado en promover este proceso de unidad internacional en torno a las ideas básicas de democracia, igualdad y fraternidad.⁴⁶

Las Filipinas recibieron finalmente su bendición con el reconocimiento de su independencia el 12 de julio de 1946. Ahora bien, para llegar hasta ahí esa nación tuvo que pasar por una serie de momentos que, como hemos visto, dejaron al país exangüe y devastado. No obstante, nosotros creemos que la actitud de hombres como Aguinaldo, considerada por algunos historiadores extranjeros oportunista y egocéntrica, responde realmente a que las condiciones de la lucha no hacían posible ningún otro tipo de planteamiento. El aparente colaboracionismo de Aguinaldo con los japoneses fue la única salida que encontró el hombre contra las tropas norteamericanas de ocupación, que finalmente convertirían a su país en una base militar de importancia estratégica en el Pacífico.

La guerrilla en Filipinas, como en la mayor parte de las situaciones del mismo tipo en otras partes del mundo, aplica las lecciones recibidas por diversas experiencias históricas (como el caso de Cuba) y trasciende porque se trata prácticamente del primer movimiento anticolonialista del siglo xx. En la guerra de guerrillas de esta naturaleza las convenciones morales son coercitivas en última instancia. No se trata de una guerra que se ajuste a los criterios tradicionales, porque se sabe que un enfrentamiento regular contra el invasor representa una derrota segura y aplastante del pueblo sometido. Por lo tanto, Aguinaldo y sus hombres, la mayor parte del tiempo en que estuvieron alzados contra el invasor norteamericano, se sirvieron del único recurso a su disposición: una guerra desleal, una guerra que no tenía nada de convencional, una guerra en la que la disposición de los ejércitos no satisface los requerimientos de los manuales.

⁴⁵“Annexation”, *The Independent*, January 26, 1905, en Jim Zwick, *Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935*, <http://www.accinet.net/fjzwick/centennial/war.html>.

⁴⁶*Ibid.*

Por eso nos resulta un tanto mojigato acusar a Aguinaldo de ambigüedad y oportunismo. Su acción política tiene una racionalidad que se ajusta a la cotidianidad del daño mayor que se pueda hacer al enemigo. Es la misma racionalidad que se encontrará años más tarde en Nicaragua, Argelia o Vietnam. La misma que recomendaba el lúcido Ernesto Che Guevara.

Aguinaldo negocia con el invasor, lo traiciona, lo usa, le promete y no cumple, en fin, lo manipula. Pero éstas son las armas de que se sirve el que está en desventaja militar. La fuerza motriz de todo este conjunto de procedimientos es la independencia de la nación filipina. La lucha anticolonialista es esencialmente eso: una defensa de la nacionalidad y de lo que se reconoce como identidad nacional. Casi todos los pronunciamientos de Aguinaldo, sus distintas plataformas ideológicas y políticas para atender a determinados momentos de la lucha, sus propuestas constitucionales y sus decretos, llevan como signo indeleble la marca del anticolonialismo. Rara vez hizo mención de que su país necesitaba cambios sociales, económicos, culturales y políticos para que la lucha anticolonialista que había conducido toda su vida se transformara en un proyecto antiimperialista. Pero no se le podía pedir a Aguinaldo que diera lo que su realidad histórica no le ofrecía. Aún así, recordar el 98 es recapacitar y reflexionar un poco más sobre el momento y el perfil de hombres como Emilio Aguinaldo. Porque resulta sospechoso que nosotros también extendamos un velo de suspicacias y moralidad gazmoña sobre las acciones de hombres y mujeres que se sirvieron de los medios de que disponían para concretar lo que creían justo en ese momento: en el caso de Aguinaldo, la independencia de su país.

*1898, de nuevo el centenario:
aprender del pasado para conquistar el futuro*

Es prácticamente imposible comprender al imperialismo norteamericano hoy, sin hacer referencia a lo que tuvo lugar en el Caribe latinoamericano y en el Pacífico occidental a finales del siglo pasado y principios del presente.

En sociedades como las nuestras, donde los intelectuales cumplen sobre todo el papel de correas de transmisión de las ideas que se gestan en Europa y Estados Unidos, ahora nos quieren enseñar que la “teoría crítica” en esos lugares aspira a la formulación de nuevos esquemas, para analizar la era “poscolonial” que la “posmo-

derinidad" en curso hacia la "globalización" estaría procesando en países como Filipinas, Cuba, y los Tigres Asiáticos.⁴⁷

El asunto reciente en estudio y discusión será entonces el tipo de respuestas que genere una pregunta como la siguiente: ahora que se cayó el socialismo histórico, ¿a quién habrá que civilizar si parece que hasta el viejo Tercer Mundo ha desaparecido?⁴⁸

Nos parece a nosotros que esta forma de preguntar es errónea. Desde 1898, para indicar una fecha, el imperialismo no ha modificado a fondo sus tácticas cuando se ha tratado de aplastar cualquier oposición a sus designios en los países y pueblos que considera le pertenecen, ya sea por sus riquezas o por su ubicación geopolítica. La Guerra del Golfo (1990-1991) así lo prueba de una manera irrefutable. Panamá 1989 es el ejemplo más triste al que uno pueda hacer referencia en este momento.

Aún así, existen algunos autores y políticos que insisten en hacernos creer que la "globalización" es una nueva forma (más civilizada) de llevar las bondades del capitalismo a los más escondidos rincones del planeta. Sin embargo, sabemos que desde el siglo xvii esta cantinela no ha cambiado sustancialmente, cuando se trató de asuntos atinentes a la civilización. El tono militar, expansionista y de claras pretensiones geopolíticas vino a enriquecer el viejo discurso en el siglo xix, pero sin alteraciones fundamentales en los objetivos vertebrales que el sistema capitalista se había planteado desde su inserción histórica en el siglo xvi.

La Liga Antiimperialista en Estados Unidos, con hombres como Mark Twain en sus filas, lograron llamar la atención de un sector de la población norteamericana, convencido de que las prácticas imperialistas acabarían hundiendo el proyecto republicano que había surgido en ese país después de la Guerra Civil. Sin embargo, la Primera Guerra mundial (1914-1918) le dio a Estados Unidos la oportunidad para saldar sus cuentas con los viejos poderes coloniales europeos. En ese ambiente, junto a los desacuerdos internos arriba referidos, la Liga Antiimperialista tenía muy poco que decir y terminó extinguiéndose en 1921.

La Primera Guerra mundial también dividió al movimiento obrero norteamericano, de la misma forma en que lo hizo con el europeo. Pero más que nada, empresarios todopoderosos, al estilo

⁴⁷ Epifanio San Juan Jr., "Postcolonial theory versus Philippine reality: the challenge of Third World resistance culture to global capitalism", *Left Curve*, núm. 20 (1996) pp. 87-102.

⁴⁸ *Ibid.*

de Carnegie, empezaron a encontrar dificultades para hacer coincidir su lenguaje antiimperialista con sus actividades cotidianas. Igual que Carnegie, otros empresarios importantes, otrora fieros defensores de la Liga Antiimperialista, empezaron a retirarle su apoyo. Y Twain ya no existía desde 1910, para aclararles el camino. Señalemos de paso que ese tipo de antiimperialismo era en esencia una forma de proteccionismo solapado. Hombres como Carnegie combatían el anexionismo por el costo que representaba para su clase, en términos de impuestos y otros cargos. Jamás por mero altruismo hacia los pueblos victimados.

Las guerras contra México (1847-1848) y contra Cuba y Filipinas (1898-1902) siguen siendo hitos decisivos para entender al imperialismo en este siglo xx, conocido por algunos ideólogos norteamericanos como el “siglo americano”.⁴⁹ Porque esas guerras hicieron posible luego las constantes invasiones a Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Granada y Guatemala. Entonces, ¿dónde radica la diferencia entre el imperialismo que invade y toma Cuba en 1898, y el imperialismo que reduce a cenizas la ciudad de Panamá en 1989? ¿Tiene esto algo que ver con la “posmodernidad” y la “globalización”? El imperialismo continúa siendo el mismo aunque cambie sus afeites con terminologías altisonantes e incomprensibles para la mayor parte de las personas. En nuestros países, entonces, la verdadera labor de los intelectuales y de los políticos decentes, es precisamente denunciar esa situación y no acomodarse a ella para no pasar por *demodé*, como dirían los franceses.

No recordamos el 98 por simple dignificación histórica o por nuestras obsesiones con las efemérides latinoamericanas. Es que el 98 rasga la conciencia de “nuestra América” según el buen decir de José Martí, y nos anuncia con claridad enceguecedora las reales aspiraciones de nuestro vecino del norte. Para quien no vea esto, el 98 simplemente no significa nada. Y precisamente para que el 98 nos signifique algo es importante evitar la trampa de hacer antiimperialismo tal y como lo quisieran las metrópolis imperialistas. Twain mordió el anzuelo del antiimperialismo reaccionario en incontables ocasiones, cuando en sus análisis de la situación filipina o cubana partió de la base de que la guerra y las prácticas imperialistas contra esas naciones traicionaban el ideal democrático norteamericano.

⁴⁹ Zwick, “Prodigally endowed with sympathy for the cause”.

Una posición más consecuente se sustenta en la legitimidad histórica y político-social de la lucha del pueblo que es sujeto de la vejación colonialista. Esa lucha se explica por sí misma, y no tiene por qué utilizar como referentes históricos las ideas democráticas o no del poder hegemónico. Mucho menos acudir a comparaciones entre los santos y héroes de la nación opresora, y los de la nación sometida. Frecuentemente, Twain homologaba al dirigente filipino Emilio Aguinaldo con Washington y Juana de Arco.⁵⁰

Este año de 1998 los norteamericanos y los españoles buscarán recordar y celebrar algo que para los pueblos de Cuba, Filipinas, Puerto Rico, Hawai y Guam sólo puede traer a la memoria momentos de vergüenza y tristeza. De tal manera que este artículo busca cumplir con un objetivo fundamental: llamar la atención de gente con algún sentido de la dignidad, para que no nos merodeen una conmemoración que sólo le pertenece a las verdaderas luchas antiimperialistas de los pueblos del Tercer Mundo. Ése que hoy, más que nunca, está a punto de perder hasta su identidad histórica.

⁵⁰ *Ibid*



*Del banquete de tío Sam,
Cuba es el primer platillo,
luego México, y después ...
pues después un tabardillo.*

*Eso podrá suceder,
si no es que se le atraganta
tanta tierra, o se le atora
un hueso por la garganta.*

Gil Blas Cómico (México),
1897.